

ERNESTO CARDENAL

DEMOCRATIZACION Y CULTURA

La comunidad de indios miskitos, un poblado muy pobre en las orillas del río, había sido reunida para que yo les hablara. Mientras el intérprete iba traduciendo mis palabras, observé en sus rostros el desinterés, la indiferencia, el aburrimiento. Les dije que yo era el Ministro de Cultura que llegaba a visitarlos (lo cual noté que tampoco les interesaba) y comencé a explicar que éste era un Ministerio nuevo que había creado la Revolución para las danzas (allí noté el súbito interés de ellos), para los cantos, las tradiciones de los antepasados (y el interés en los rostros era más notorio), las diferentes lenguas que hablábamos, como la lengua de ellos, que debíamos preservar y defender, las artesanías. Para esto hube de explicar que consistía en hacer cosas bellas, además de útiles, con las manos. Les mostré como ejemplo unos dibujos muy primitivos que ellos habían labrado en unas maracas, les mostré un tuno que me acababan de regalar, una tela que ellos sacan de la corteza de un árbol, y les expliqué cómo podían pintar esas telas. Yo ya he contado esto antes, hablando de política cultural en Nicaragua. ¿Cuál es la importancia de esto? Para mí su importancia es que allí vi cómo ellos se acababan de dar cuenta de que el Ministerio

de Cultura era especialmente un Ministerio para ellos, para ellos que, explotados por varios siglos, ya no tenían nada sino su cultura y su lengua (y eso también lo tenían a punto de perder). Pero también igualmente, yo, como Ministro de Cultura, me estaba dando cuenta en esos mismos momentos, que mi Ministerio era para ellos; y para todos los segregados como ellos, era especialmente el Ministerio para oponerse al etnocidio cultural.

En otros países de América se trata de suprimirles su cultura y su lengua. También se les mata. Se los caza en los llanos como venados, se les envía donaciones de azúcar con arsénico, de ropa con el virus del cólera. Nosotros los hemos alfabetizado en sus lenguas. Creemos que ellos enriquecen nuestra identidad cultural. Y queremos que ellos progresen dentro de su cultura, sin quedarse estancados en ella, pero tampoco sin perderla. Una lengua que se pierda es una pérdida irreparable para la humanidad, pues es una visión particular del mundo, de unos hombres, la que se pierde.

Yo fundé una pequeña comunidad en el Lago de Nicaragua, en el archipiélago de Solentiname habitado por campesinos pobres y aislados. Allí desarrollamos con ellos la artesanía, la pintura pri-

mitiva y la poesía. La artesanía y la pintura eran muy apreciadas en el extranjero, y se vendían en París, en Suiza, en Alemania, en Nueva York. Más tarde nuestra comunidad ingresó a la lucha de liberación del Frente Sandinista. Como consecuencia de ello la guardia de Somoza destruyó todas las instalaciones de la comunidad, destruyó la gran biblioteca que teníamos, piezas arqueológicas, discos, cuadros, hornos de cerámica y de esmaltes, todo. Y los campesinos de todo el archipiélago por causa nuestra fueron reprimidos. Y la guardia les prohibió pintar. Y hubo el caso de muchachas campesinas que se iban al monte a pintar escondidas. Si el guardia veía el cuadro en la choza lo rompía con la bayoneta. ¿Por qué cuento esto? Porque quiero presentárselo como una imagen de lo que fue la represión de la cultura en Nicaragua. Se reprimía la literatura, el canto, el teatro. Porque teníamos una literatura eminentemente de protesta, una canción políticamente comprometida, un teatro popular callejero que era de agitación, y aun a veces clandestino. Y se prohibían los libros. Primero fue con los libros que eran considerados más peligrosos, al final ya fue con todo libro, pues todo libro fue considerado subversivo.

Después del triunfo de la Revolución unos empleados de aduana me entregaron un "memorándum" en el que estaba una larga lista de libros prohibidos (entre ellos los libros míos) y que eran quemados. Dostoievsky estaba prohibido por ser autor ruso. **La Rebelión de las Masas** de Ortega y Gasset estaba prohibido por su título. Aunque **La Sagrada Familia** de Marx la dejaban entrar por su título. El que eran quemados me consta, pues quien me quitó una

vez a mí los libros que yo tenía de un viaje al extranjero (de Estados Unidos) me aseguró con solemnidad que ellos no los "robaban", que eran quemados todos los jueves por la tarde ante notario público.

Cuando triunfó la Revolución había una gran sed de lectura en nuestro pueblo. Un vendedor ambulante de libros, que antes vendía con mucho riesgo sus libros en la calle, en un pabellón del Ministerio de Cultura puso a vender sus libros en el suelo. Aparecieron vendedores ambulantes por todas partes; hasta hubo uno que puso su puesto de venta en la Jefatura de Tránsito, ¡frente a la Policía! Las grandes ediciones que se hacían -muy grandes para nuestro medio- se vendían rápidamente. Un vendedor ambulante que vendía 300 pesos al día, estaba vendiendo 2.500 diariamente. Y un estudiante en ese puesto exclamaba entusiasmado: "Definitivamente ahora somos libres. Ahora podemos leer lo que queremos. Antes era difícil".

Y la policía que prohibía esos libros era tan temida que la gente cerraba sus puertas y no querían ni asomar la cabeza cuando pasaban. Su uniforme verde y su casco verde eran símbolo de terror y muerte.

Ahora los policías, y los soldados del ejército, y los miembros de Seguridad del Estado del Ministerio del Interior, están escribiendo poesía, y muy buena poesía.

Una muchacha de un batallón de infantería ha escrito este poema:

AL COMBATIENTE JUAN
BUSTAMANTE, DEL FRENTE SUR

Eran las seis de la tarde del día

[17 de febrero de 1980]

cuando de vos me enamoré, Juan.
Con tu uniforme de camuflaje
y tu GALIL encima del escritorio
cumpliendo tus veinticuatro horas
[de posta
me acerqué a vos
y toqué tu piel color de chocolate.

Uno de la Policía ha escrito
este poema:

LIBRE COMO LOS PAJAROS
Mirando a través de la ventana
[de verjas
que está frente a mi cuarto
veo cómo sale el sol
y su luz entre las hojas del árbol
[de guanábana.
En el piso se forman figuras.
Un zanate se posa y canta en la
[rama de un jocote.
Salta, salta. Vuelve a la misma
[rama cantando.
Yo pienso en ese pájaro
de Nicaragua
Los salvadoreños, los guatemalte-
[cos, los beliceños
todo Latinoamérica
será libre como ese pájaro.

Quiero advertir que nuestras
Fuerzas Armadas están compues-
tas por muchachos muy jóvenes,
y también en ellas hay muchas
muchachas. Son los combatientes
de nuestra lucha de liberación.
Por lo tanto son policías muy di-
ferentes, soldados muy diferentes,
seguridad del estado muy diferente
de lo que en otros países, por
ejemplo aquí en Europa, se puede
pensar.

Antes también hubo un ejérci-
to de muchachos muy jóvenes, la
élite del ejército de Somoza, la
tenebrosa EEBI; muchachos desde
muy tierna edad entrenados para
asesinar, los que producían más
terror dentro de todo el terror
del ejército de Somoza. El entre-
nador les gritaba: -¿Qué son uste-
des? Y gritaban en coro: -TIGRES
-¿Qué comen los tigres? -SANGRE

-¿Sangre de quién? -DEL PUEBLO.

¿Y la Oficina de Seguridad?
Allí era donde se realizaban las
torturas, donde llevaban a los pre-
sos encapuchados... Mejor no ha-
blemos de eso.

Existe pues esa gran diferen-
cia, entre el horror y la sonrisa,
entre los que torturaban y asesi-
naban y los que ahora escriben
poesía y aman.

Entonces este segundo punto
que yo quería exponer es que an-
tes tuvimos una cultura de opre-
sión, y ahora la tenemos de libe-
ración. Hubo opresión en todo, y
también en la cultura. No puede
haber opresión de un pueblo sin
opresión también cultural. Ahora
tenemos liberación en la cultura,
y en todo.

El año pasado el gobierno de
los Estados Unidos nos negó brus-
camente la compra del trigo.
Nuestro pueblo iba a quedar sin
pan. El Ministerio de Cultura ideó
una Feria del Maíz, con el lema
"El Maíz, Nuestra Raíz", con el
propósito de promover todos los
platos nacionales hechos con
maíz. La Feria se celebró local-
mente en todo el país y culminó
en un concurso nacional en el po-
blado indígena de Monimbó, legen-
dario por su heroísmo en la lucha
contra Somoza. En la plaza y ca-
lles de Monimbó no alcanzaban
las 250.000 personas que asistieron
a probar las comidas y bebidas
nicaragüenses hechas con maíz.
Miembros de la Junta de Gobier-
no, Comandantes de la Revolu-
ción, Ministros y dueños de res-
taurantes típicos famosos fuimos
el jurado que premió la mejor
tortilla (nuestro pan de maíz), ta-
males (que es una masa de maíz
envuelta en hojas y que se come
con queso), indio-viejo (una comida
muy india que es un guiso de
maíz con carne y muchos condi-
mentos y grasa), cosa-de-horno
(variados bizcochos hechos de

maíz), pinol, nuestro refresco nacional (harina de maíz con agua), cususa (un licor muy fuerte, de maíz), chicha (el vino de los indios que es de maíz fermentado), e innumerables postres y golosinas de maíz. De algunas regiones remotas del país llegaron platos que ni nosotros mismos conocíamos y que ahora estábamos descubriendo.

A esa feria le pusimos el nombre de Xilónem, que era la diosa india del maíz tierno. Según el mito, ella se sacrificó por su pueblo, y con su sangre produjo una gran cosecha de maíz en un año de sequía. Para nosotros esto era también un símbolo de todos los mártires de la Revolución que se sacrificaron por la felicidad de su pueblo. Uno de nuestros mejores investigadores que había estudiado este mito de Xilónem, el Dr. Alejandro Dávila Bolaños, fue precisamente uno de los que derramaron su sangre en la lucha de liberación.

Nuestra cultura y la de toda Mesoamérica ha sido la cultura del maíz. Según el Popol-Vuh, La Biblia maya, los dioses crearon al hombre de maíz. La verdad es que el hombre creó al maíz. De una mazorca silvestre que tenía dos o tres pulgadas de largo -como puede verse en el Museo Antropológico de México- el hombre de Mesoamérica con su cultivo logró crear la mazorca actual, pues a diferencia de otros granos como el trigo que es dispersado por el viento, la mazorca cae en tierra cubierta por una dura envoltura y para germinar debe ser desgranada por la mano del hombre. El hombre creó al maíz, y el maíz creó nuestra cultura, y somos los hombres del maíz. Un antiguo poema náhuatl dice que "la rubia mazorca tierna es una luz para nosotros". Y la gran Feria del Maíz sirvió para que nues-

tro pueblo reafirmara su identidad nacional, y su identidad cultural, y su defensa de la Revolución y rechazo a la agresión imperialista.

Además esto sirvió para que nuestro pueblo apreciara más nuestras propias comidas, lo que es parte de nuestra propia cultura. Y después del triunfo de la Revolución han sido apreciadas muchísimo más las comidas nicaragüenses, junto con todo lo demás que es propio nuestro, nicaragüense, procedente de nuestro pasado: pasado indígena, colonial español, e inglés en nuestra costa del Caribe, y sobre todo de mestizaje.

"Pueblo con cocina es un pueblo con cultura", es un dicho francés. Y me he puesto a hablar de cocina porque éste es un tercer punto que quería exponer ante ustedes: nuestra cultura de la Revolución ha sido también un reencuentro de los orígenes. Y este reencuentro, la creación de una vida nueva. Esto estaba ya expresado en el nombre de la diosa del maíz, que según los antiguos nahuas quería decir "delicadita y tierna, como mazorca tiernecita y fresca".

Aunque junto al dicho francés de que pueblo con cocina es pueblo con cultura, yo quiero agregar las palabras de nuestro gran poeta José Coronel Urtecho, quien dice que la buena sociedad y la buena cocina van siempre de la mano, y que hay una decadencia de la cocina que es producto de la disolución de la sociedad: es en referencia a la pésima alimentación de grandes masas de la población en los países empobrecidos y subdesarrollados por el capitalismo. Nuestra cultura ahora, pues, al ser reencuentro de nuestros orígenes, y rescate de nuestra identidad, de nuestra comida y nuestros mitos, es un combate de liberación.

Estas cosas dispersas que he contado me sirven de introducción al tema que vengo a tratar aquí en la UNESCO, el de la Democratización de la Cultura en Nicaragua. ¿Por qué les vengo a plantear algunas cosas prácticas, pero también teóricas, de la tarea cultural de un pequeño país como Nicaragua, hasta hace poco muy dependiente? Porque Nicaragua es uno de esos países de América Latina, África y Asia, recién liberados o en vías de liberación, en donde hoy vive más de la mitad de la población mundial. Países en donde tienen lugar poderosas transformaciones sociales que abarcan todos los campos de la vida.

Los terribles problemas de la ignorancia, la enfermedad, el hambre, la miseria sólo pueden solucionarlos nuestros países desarrollando sus economías en un tiempo históricamente corto, y creando nuevas estructuras sociales. Esto es un asunto también eminentemente cultural, pues nuestros países están adelantando un cambio rápido, no sólo de las estructuras sociales tradicionales, sino igualmente de valores culturales y de necesidades culturales. Me parece útil que se conozca nuestra experiencia.

Y también he venido a hablarles de las tareas culturales de Nicaragua, porque al desarrollo político y al inmenso esfuerzo para salir del subdesarrollo económico, hemos unido transformaciones culturales, con el propósito de crear una sociedad libre de violencia, y ahora esto está seriamente amenazado.

La liberación cultural ha sido en Nicaragua parte de la lucha de liberación nacional. Por cierto que en el pasado febrero en Nicaragua, en el último aniversario del nacimiento de Rubén Darío,

nuestro gran poeta fue proclamado Héroe de la Independencia Cultural, y ese día se ha llamado Día de la Independencia Cultural. La herencia cultural, anti-cultural más bien, dejada por una dictadura de medio siglo impuesta y mantenida por los Estados Unidos, no podría ser más catastrófica. Cuando triunfó la Revolución el 19 de julio de 1979 más de la mitad de los nicaragüenses eran analfabetos. Y para las clases dominantes la metrópoli era Miami.

Nuestra Revolución es del presente, y es sobre todo del futuro; pero es también del pasado. También nuestro pasado ha sido revolucionado. En primer lugar hubo una resurrección de muertos (en la conciencia del pueblo). Nuestra historia de pronto fue otra. Nuestro patrimonio, que antes no se veía, se hizo presente. Las tradiciones nacionales florecieron. Todo lo nacional estuvo siempre unido al movimiento de liberación, pero la liberación ha sido la precondition para que ello se convirtiera en un bien común.

La artesanía había ido decayendo y decayendo cada vez más durante el largo somocismo; al final ya Nicaragua era un país de artesanía muy pobre, y se pensaba que eso era algo irremisiblemente perdido. La Revolución la vino a rescatar, y en muy poco tiempo en muchos lugares del país ha aparecido el antiguo arte popular perdido, y también un arte popular nuevo. Es una expresión más de nuestra identidad, del ser nicaragüenses, del ser nosotros mismos; por eso se luchó, pues la lucha era contra una dominación extranjera; y eso se alcanzó con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

La hamaca, que es la cuna del nicaragüense, y cuna del hombre americano, se está tejiendo

incansablemente en la ciudad de Masaya desde que acabó la guerra, en alegres colores; y hay quien ha dicho en Europa que es la mejor hamaca del mundo, y a veces ha sido regalo a jefes de estado. Son obras de arte los tapices de henequén de Masaya y Camoapa, con luminosos colores, y diseños precolombinos o modernos. En San Juan de Oriente, pueblito tradicionalmente alfarero, se producen réplicas de la cerámica precolombina o creaciones nuevas inspiradas en aquel arte. En Matagalpa y Jinotega se hace una cerámica negra muy delicada, ennegrecido el barro con humo de pino. Dos familias eran las únicas que aún fabricaban eso cuando triunfó la Revolución; y la Revolución a través del Ministerio de Cultura salvó esa artesanía de su extinción. El labrado, de una finura de filigrana en la jicara blanca, ya sólo lo sabía hacer una anciana. Esa artesanía milenaria la hemos salvado poniéndole alumnos que ya han aprendido a labrar el intrincado encaje de pájaros, mariposas, flores. En Masatepe y Granada se ha revivido el antiguo mueble de mimbre, fresco, muy adaptado a nuestro clima tropical, con su tejido delicado y resistente. Y un importante cambio cultural es ya no preferir los muebles de Miami sino los nicaragüenses. En el norte del país hay un monte de una piedra suave de variadas tonalidades y veteada como el mármol, que la población campesina del lugar convierte en pájaros, peces, torsos de mujeres. Les hemos enviado al mejor escultor y profesor de escultura de Nicaragua para orientarlos, y ahora San Juan de Limay es un pueblo de escultores. Muchos lo que producen ya no es artesanía sino escultura moderna. Hemos revivido la filigrana de oro en la Costa Atlántica, lu-

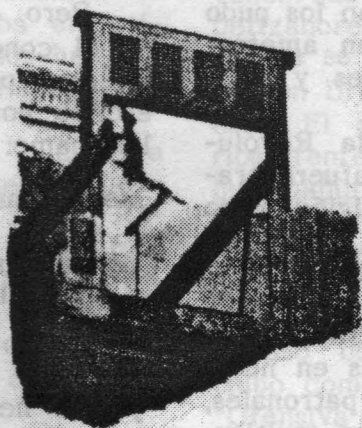
gar de nuestras minas de oro, artesanía que se había perdido. Y también se hace una joyería nueva allí en nuestra costa del Caribe con carey, coral negro, vértebras de tiburón y perlas. Los indios miskitos labran maderas preciosas convirtiéndolas en figuras hieráticas, que, como sus danzas, representan el trabajo de ellos: pesca, caza y cultivos. Los indios sumos ahora han vuelto a hacer dibujos con tintes de sus plantas, de color café, amarillo, rojo, en tela de tuno, que sacan de la corteza de un árbol.

Para toda esta rica y variada y antes desconocida artesanía el Ministerio de Cultura ha estable-

cido diferentes tiendas, y las mejores muestras se exhiben en lo que llamamos Galería de las Artes del Pueblo, en Managua, donde antes fue una sucursal bancaria.

Las necesidades del artesano las estamos atendiendo por razones culturales, económicas y políticas. Para esto hemos encontrado un camino propio, no capitalista, suprimiendo los intermediarios y dándoles financiamiento del Estado. Es un hecho que en nuestros países la penetración de la civilización capitalista convierte a la artesanía en mercancía, la saca de la plaza del mercado, le quita sus funciones tradicionales, la convierte en producto de boutique. Los campesinos despojados de la cerámica comen en platos de plástico, el henequén deja de usarse, y el artesano depende más y más del capital para su producción. En Nicaragua buscamos otro camino completamente distinto. El destino de las máscaras no es sólo colgar de paredes como un adorno más: las máscaras siguen vivas, y los artesanos se organizan en cooperativas.

Las máscaras siguen vivas. Un día la población indígena de



Monimbó, población de artesanos, se sublevó contra Somoza. Pelearon con pistolas y rifles 22, con machetes, palos y piedras. Las varillas de hierro de la construcción las hicieron lanzas, con tubos hicieron bazucas, con la pólvora de sus fiestas folklóricas inventaron una bomba poderosísima, los cohetes de sus fiestas los lanzaron contra los helicópteros, sus marimbas tocaban los sones de guerra de la Danza Negra, y daban conferencias de prensa con las

máscaras de sus fiestas, para no ser reconocidos. (De allí tomaron la idea los combatientes de las ciudades de combatir con un pañuelo sobre sus rostros). Y las máscaras de sus fiestas son de rostros rosados y rubios, son caras de españoles; ballaban con ellas desde la Conquista para ridiculizar al conquistador. Esas máscaras mostraban que eran un pueblo que no se había rendido jamás a la

dominación. Inventaron toda una artesanía de guerra. Y no los pudo doblegar un ejército con ametralladoras, tanques, aviones y helicópteros.

Los enemigos de la Revolución, de adentro y de afuera tratan de oponerla a la religión. Pero las tradiciones populares religiosas son fomentadas por la Revolución. Así se ha hecho con La Purísima y La Gritería, que son tradiciones marianas muy arraigadas en nuestro pueblo; las fiestas patronales, algunas de las cuales son multitudinarias como la de Santo Domingo de Managua y San Jerónimo. La fiesta, podríamos decir, es como una utopía concreta en donde todas las necesidades de la comunidad y de los que la integran, parecen por una vez ser colmadas.

La cultura no es para nosotros un campo separado del desarrollo social. También se puede decir que en Nicaragua es inconcebible un desarrollo económico sin un desarrollo cultural.

En Solentiname un grupo de campesinos se reunía conmigo una vez a la semana llevando sus poemas. Era un Taller de Poesía. También llegaban niños. Una vez un niño de 10 años llevó este breve poema:

Yo vi una tortuga en el lago.
Iba nadando
y yo iba en un bote de vela.

Me parece que eso ilustra muy bien aquella definición de la cultura propuesta por la UNESCO: que es todo lo que el hombre agrega a la naturaleza. Apollinaire decía: Cuando el hombre quiso andar más rápido, no creó un tercer pie, inventó la rueda. El niño aquí tuvo conciencia de la cultura: La tortuga y yo nadamos por el Lago de Nicaragua, ella nada con sus patas, y yo voy en un bote. Soy como la tortuga, pero soy distinto

a la tortuga.

Pero debemos avanzar más en el concepto de cultura. Pienso en otro poema de aquellos, éste, escrito por una campesina de Solentiname:

Me voy para el palo de guabo,
[verde oscuro,
que está a la orilla de la playa,
a lavar el maíz para las tortillas.

Me quito la ropa para sentirme
[más cómoda
y sólo he quedado con mi calzón
[rojo.

Restriego el maíz hasta dejarlo
[blanco.
Termino, lavo mi cotona rosada,
[me baño,

y me regreso.

Una reflexión sobre la vida cotidiana campesina, una gran armonía con la naturaleza, una conciencia de sí misma y del lenguaje, un deseo de comunicación. Esos elementos, que implican un desarrollo defendido contra la explotación, la ignorancia, la alienación, hicieron posible que esa muchacha campesina que después fue guerrillera, escribiera un poema tan clásico y tan libre.

La cultura de una sociedad depende de la capacidad que sus miembros tienen de desarrollarse. No teniendo ellos esa capacidad no puede haber democratización de la cultura. Ni cultura, ni tampoco democracia.

No hace mucho en un artículo del Wall Street Journal se denunciaba que en los Estados Unidos las obras de arte y de literatura se habían convertido en meros ornamentos para ser preservados como papel moneda o fondos fiduciarios. La sociedad no espera que un Secretario de Estado tenga

más conocimientos de historia que la cronología para un examen de sexto grado. Y agregaba el artículo: "Los Estados Unidos han hecho del negocio su cultura, y de su cultura un negocio".

Por otra parte en Nicaragua ahora tenemos un concepto nuevo de cultura. El escritor Sergio Ramírez, que es miembro de la Junta de Gobierno, ha dicho: "Si antes la cultura fue el coto cerrado de una minoría, ahora será el privilegio de las masas, el derecho de las masas".

También tenemos un concepto nuevo de intelectual. El Coronel Santos López, que peleó con Sandino y después fue de los que fundaron el Frente Sandinista en un río de la selva, no sabía leer. Sin embargo, uno de los Comandantes de nuestra Revolución, Víctor Tirado López, le ha llamado intelectual. Considera que fue una de sus grandes virtudes el que no supiera leer, pues como le había dicho él, había que tener la mente limpia y el corazón sensible para comprender lo que pasaba en Nicaragua a causa de la intervención norteamericana. Agrega el Comandante Tirado: "Que no acudió a la escuela para aprender las primeras letras, precisamente allí radica su gran mérito". Esto me recuerda lo que dijo Gramsci, que la cultura es la crítica a la explotación, lo cual es el "Conócete a tí mismo" de Sócrates, que quiere decir que los plebeyos deben conocer que tienen la misma naturaleza humana de los nobles que los explotan.

Pero por esta misma razón en Nicaragua se enseñó a leer a todo el pueblo. La Alfabetización fue para producir ciudadanos libres. Fue como una segunda guerra, también contra el somocismo, contra la ignorancia que dejó el somocismo. "La estrategia de la ignorancia", que llamó Julio Cor-

tázar. Más de la mitad de los jóvenes que estudiaban fueron alfabetizadores. Sin que se les pagara ni que se les obligara. Se dividieron en Brigadas, Columnas, Escuadras. El país fue dividido en varios frentes de guerra, los mismos que había habido en la lucha de liberación: Frente Norte, Frente Sur, Frente Occidental, etc. Cada lugar en que se triunfaba iba siendo declarado "Territorio victorioso contra el analfabetismo". Hubo como en la otra guerra una "Ofensiva Final". Y entraron a Managua las interminables filas de camiones con miles y miles de jóvenes victoriosos, igual que cuando el ejército sandinista, de todos los frentes de guerra, había entrado triunfante a Managua aclamado por el pueblo.

Con nuestra democratización del alfabeto, los campesinos no sólo conocieron las letras, sino también su realidad y se conocieron a ellos mismos. Dice Edmundo, un alfabetizador de 16 años: "Aprendían rápidamente porque hablábamos de su realidad, de la explotación, de la Revolución; no eran temas así, en el aire".

Y para esos jóvenes alfabetizadores también fue una escuela de Revolución. Dice Oscar, de 16 años: "Para mí fue la mejor escuela, el mejor taller, el mejor círculo de estudio que hayamos tenido jamás, porque no nos contaron, sino que fuimos a mirar y conocer las condiciones en que viven los campesinos. Comprendimos la obligación que tenemos los jóvenes de remediar todo ese mal hecho por los gobiernos anteriores. Desde entonces estoy comprometido en tratar de consolidar la Revolución".

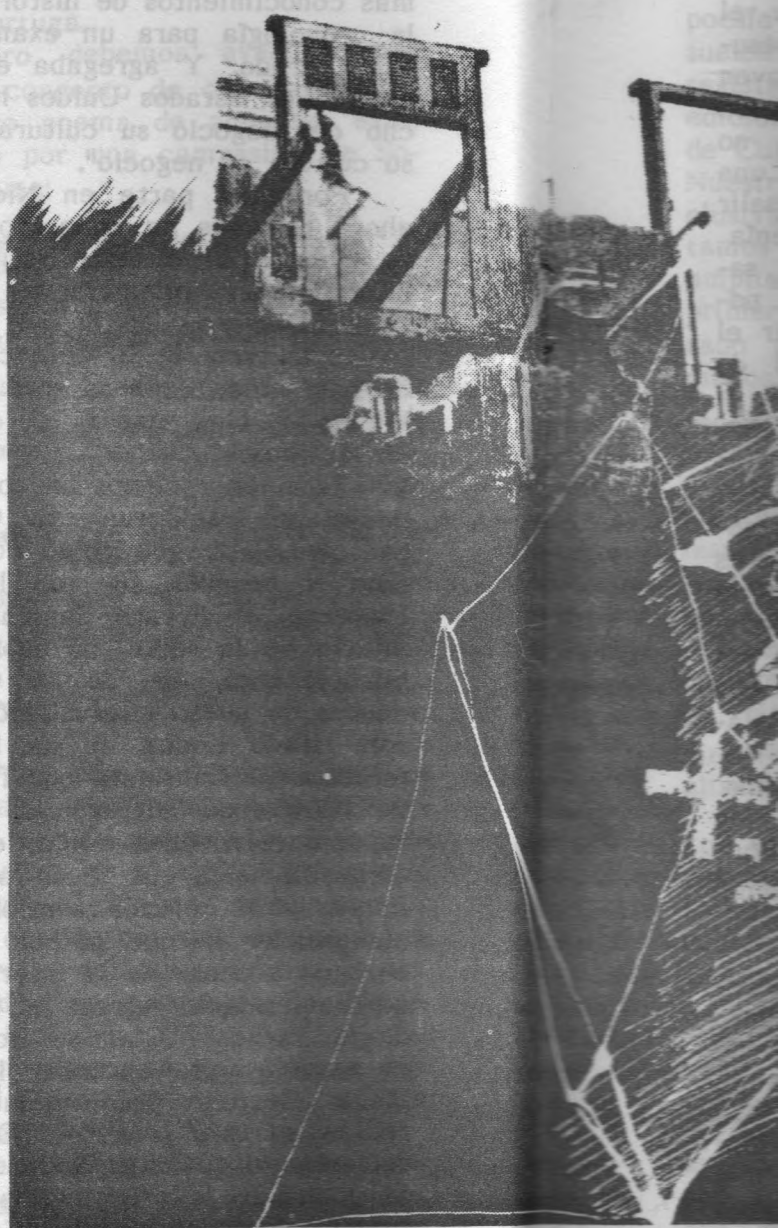
Tuvieron la experiencia del trabajo campesino. Ligia, de 17 años, dice: "Fue muy bonito porque yo no sabía sembrar". Otra muchacha cuenta que regresó con

el deseo de estudiar medicina pronto, y que el tiempo pasara rápido, porque esos campesinos la necesitaban. Un joven de 16 años, dice: "Después de la Cruzada a muchos estudiantes el espíritu colectivo se nos ha impregnado". Y otro de 15 años, de familia rica, dice: "Después de la Cruzada encontré en mis padres a mis enemigos políticos".

No sólo los que siempre fueron explotados recibieron la alfabetización, sino también los exguardias somocistas presos que ejecutaron los crímenes de la dictadura. Como el 50% eran analfabetos, por su ignorancia se les manipuló para torturar y matar. Y la Revolución los sacó de esa ignorancia. Los policías encargados de su custodia fueron sus alfabetizadores. No portaban armas mientras los alfabetizaban. La mano del sandinista fraternalmente sobre la mano del preso ayudándole a trazar las letras. La Revolución les enseñó a leer y escribir a los que la dictadura les enseñó a matar. Una muchacha policía dijo que había sido una experiencia muy buena la que había tenido en la cárcel de Jinotepe alfabetizando a los presos: la de ejercitar mucha paciencia.

También hubo lo que llamamos los "Subproductos" de la Cruzada de Alfabetización, que fueron entre otros, la recopilación de la historia oral de la Guerra de Liberación Nacional, la recolección de ejemplares de la flora y la fauna, el anotar las comidas típicas del lugar, el herbario medicinal, los sitios arqueológicos o de yacimientos minerales, recoger la artesanía, los mitos, las leyendas y los cantos populares.

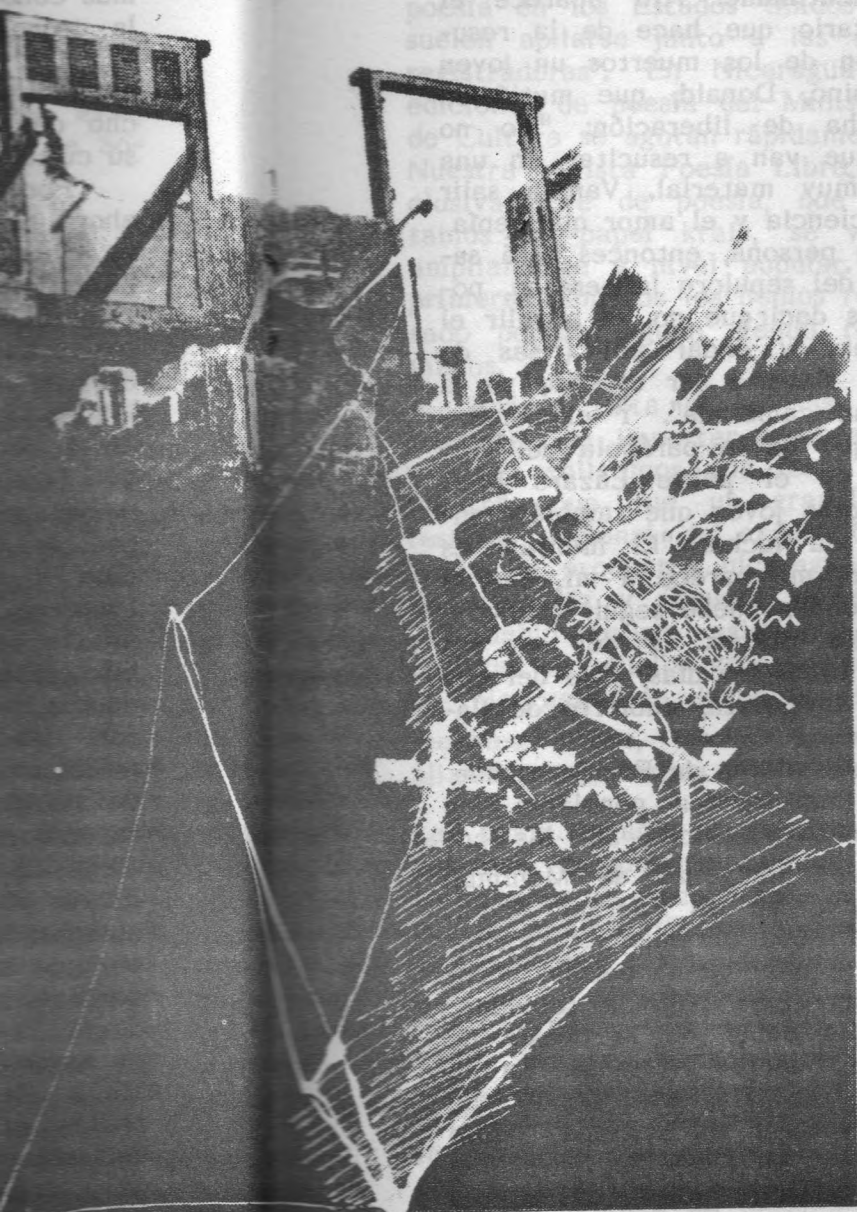
Los alfabetizados han continuado recibiendo educación. Ha habido un gran crecimiento en la cantidad de escolares y universitarios. La Universidad cuesta 6 dólares



lares el semestre, o sea, es prácticamente gratis. También ha habido un cambio cualitativo en la enseñanza; éste es que ahora Nicaragua es tema de enseñanza y de investigación.

Como ejemplo, hablaré del nuevo tipo de museos que estamos creando con ayuda de la UNESCO y de la OEA. Ante el pueblo los museos siempre han sido elitistas. La Revolución Francesa abrió el Louvre al pueblo, para que éste pudiera apreciar las obras de arte que antes estaban sólo restringidas

a la aristocracia. Pero el avance. Pero ha visto el momificado. espectador Nacional de no era ni total abandono. sido toda su taria de él, que muriera. lla de rueda remodelación y quedó así se exhibían



e, o sea, es prác-
También ha ha-
cualitativo en la
es que ahora Ni-
a de enseñanza y

plo, hablaré del
useos que estamos
da de la UNESCO
Ante el pueblo los
han sido elitistas.
Francesa abrió el
lo, para que éste
las obras de arte
n sólo restringidas

a la aristocracia. Y esto fue un
avance. Pero el pueblo siempre
ha visto en los museos cultura
momificada. Y ha sido en él un
espectador pasivo. Nuestro Museo
Nacional durante el somocismo
no era ni siquiera así, estaba en
total abandono. Una mujer había
sido toda su vida directora volun-
taria de él, sin sueldo. Poco antes
que muriera la llevamos en su si-
lla de ruedas para que viera la
remodelación que habíamos hecho,
y quedó asombrada al ver cómo
se exhibían ahora el *Pharomachrus*

moccino o el Momotus Moto, que
ella misma había disecado, y dijo:
"Me parece que estoy en otro
país". Se han creado más museos
y remodelado otros. Pero el nuevo
tipo de museos de que hablo son
unos que serán como centros cul-
turales; serán creados con la par-
ticipación de toda la comunidad,
cuidados por ella; allí se promove-
rán cursos, habrá auditorio para
representaciones artísticas. Será
un medio de difusión cultural po-
pular, para todas las edades y ni-
veles culturales. Serán como es-
cuelas para toda la comunidad.
Por nuestra falta de recursos para
suficientes escuelas, serán un ver-
dadero medio de socialización cul-
tural. Educación informal, no aca-
démica, y podríamos decir, incons-
ciente. Los temas del museo po-
drán ser: Salud, Técnicas Agríco-
las, Ecología, Artesanía, Educación
Vial, Arqueología, lo que la comu-
nidad quiera. Museos que no sólo
sean para mostrar los recuerdos
del pasado, sino las necesidades
del presente y los sueños del fu-
turo. Para que el pueblo se apro-
pie en ellos de su cultura. Que
el hombre en la comunidad tenga
conciencia de él como ser culto,
y como ser social.

Creemos que
si un pueblo fue capaz de hacer
su Revolución, es capaz de hacer
sus propios museos. Según dijo
Theodore Low hablando de los
museos: "Democracia y cultura
popular son sinónimos". Ya inaugu-
ramos el primero de estos mu-
seos, en un pequeño pueblo, y un
grupo de los más importantes es-
critores y artistas latinoamerica-
nos que estaban en Managua en
un encuentro, recorrieron un largo
y polvoriento camino para la inau-
guración de ese humilde museo.
Podemos tal vez decir que este
es un tipo de museo que acaba
con la idea de museo.

En el arte, ahora en Nicaragua, se revela también palpablemente la participación del artista en las transformaciones sociales. Quiero referirme aquí concretamente, y esto es como otro ejemplo, al caso de cierta pintura primitiva religiosa que han estado pintando los campesinos de Solentiname. Una pintora pintó el cuadro de un Cristo crucificado con pantalones y camisa de campesino nicaragüense, muy reproducido en Alemania. En una entrevista declaró: "Pinté a Cristo como uno de nosotros, un hombre, como decir, un compañero guerrillero que salió de la montaña, y lo ha tomado el enemigo". La Matanza de los Inocentes aparece como una masacre de niños y jóvenes que la guardia de Somoza hace en un poblado campesino. La Expulsión de los Mercaderes del Templo es en una iglesia católica de ahora, donde Jesús con sus discípulos campesinos saca a unos hombres de negocio vestidos de saco y corbata. El Sermón de la Montaña es Jesús hablando a un grupo de campesinos frente al Lago de Nicaragua. La Resurrección es un Jesús con la cara de Carlos Fonseca Amador, el fundador del Frente Sandinista, saliendo de una tumba. Nicaragua es un pueblo religioso. Esto es parte de la cultura popular. Y en esta pintura la Historia Bíblica es la misma historia del pueblo. Ellos están dentro de la historia del Reino. Jesús es uno de nosotros, un campesino y hasta un guerrillero. La muerte y resurrección de Jesús son la muerte y resurrección del pueblo.

Por cierto que estos campesinos ya habían tenido una relación con la teología -la Teología de la Liberación- cuando durante el somocismo comentábamos el Evangelio, y estos comentarios los publiqué yo en el libro *El Evangelio*

en Solentiname. Allí aparece el comentario que hace de la resurrección de los muertos un joven campesino, Donald, que murió en la lucha de liberación: "Yo no creo que van a resucitar en una forma muy material. Van a salir la conciencia y el amor que tenía aquella persona, entonces está saliendo del sepulcro la persona, podríamos decir que no va a salir el esqueleto y andar allí (risas de todos). Y va a ser estando ya la sociedad cambiada". Y el comentario que de la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro hace Elvis, otro joven que también murió en la lucha: "El mensaje es también, me parece a mí, que la humanidad no debe seguir así, con esas dos clases: la del que da fiestas todos los días, y la del que está a la puerta, cubierto de llagas".

Los Talleres de Poesía se han creado en barrios populares, en poblaciones humildes, en las comunidades indígenas de Monimbó y Sutiaba, en las Fuerzas Armadas. En ellos aprenden a escribir poesía, y muy buena poesía, obreros, campesinos, policías, soldados. Ya antes hablé de la poesía de nuestras Fuerzas Armadas. En un discurso en Harvard, donde me tocó clausurar un congreso sobre la Paz y el Desarme, dije que nuestro ejército podría dar asesoría técnica a otros ejércitos en materia de poesía. El escritor venezolano Joaquín Marta Sosa ha escrito de estos Talleres: "Podemos decir que con la Revolución Sandinista, por primera vez, se han socializado los medios de producción poética". Lo explica más, agregando: "El pueblo ha comenzado a hacerse dueño de la poesía en Nicaragua: no porque lee más y en ediciones baratas, sino porque la produce".

Leí la semana pasada en la revista *Time* que los libros de

poesía en los Estados Unidos "no suelen apilarse junto a las cajas registradoras". En Nicaragua las ediciones de poesía del Ministerio de Cultura se agotan rápidamente. Nuestra revista *Poesía Libre*, exclusivamente de poesía, que editamos en papel kraft, se vende ampliamente a nivel popular. Los primeros números los hemos reeditado porque siguen siendo reclamados.

Por la falta de divisas y la dificultad de importar muchos artículos, realizamos una feria, "La Piñata", que fue un grandísimo festival nacional de exposición y venta de productos nicaragüenses, de artesanía y pequeña industria. El pueblo estuvo asistiendo por millares a aquella gran venta de lo nicaragüense: juguetes, ropa, muebles, libros, discos, productos alimenticios, plantas ornamentales.

Los niños llegaban a quebrar gran cantidad de piñatas. Junto a la feria había un circo. Había ventas de las comidas típicas. Había música y canto.

Fue para crear conciencia del valor de lo nuestro. Antes se creía que sólo podía ser bueno lo extranjero. No era para propiciar la sociedad de consumo, en el sentido con que se entiende siempre, de sociedad de consumo inútil o de despilfarro. Si queremos el buen consumo para nuestro pueblo. Y esto también está dentro del ámbito de lo cultural, no sólo de lo económico. En el ámbito de nuestra cultura de pueblo pobre. Nuestra política económico-cultural la definió muy bien un lisiado de guerra del heroico Monimbo que hace juguetes, quien dijo, cuando la feria: "La cuestión, compañero, es hacer cada vez un juguete más bonito y durable; porque una carretilla de ruedas con un girador encima es algo para

que los niños puedan jugarlo por años". El gran volumen de las ventas mostró que este fue un estímulo sin precedentes para la artesanía y la pequeña industria. Y una respuesta política, y una alternativa para ir rompiendo la dependencia externa.

En Nicaragua la burguesía se vestía en las tiendas de Miami. El ajuar de las novias era comprado en Miami (antes en París). La Revolución ha venido a recuperar el traje popular nicaragüense. No es por mero pintoresquismo; es por su belleza y además por su funcionalidad climatológica.

La cotona, esta camisa blanca que yo uso, ha sido la camisa tradicional del campesino nicaragüense; un tiempo estuvo prácticamente desaparecida; ahora es la camisa más popular en Nicaragua. Como camisa del campesino, es símbolo de trabajo, de lucha, de libertad, de Revolución. La cotona fue el uniforme de los alfabetizadores. Cuando los millares de esos jóvenes entraron triunfantes a Managua hicieron que los Comandantes de la Revolución se pusieran esas cotonas: Comandantes que presidían el gran acto público, la mayoría de ellos apenas un poco de más edad que esos muchachos.

También empiezan a cambiarse las relaciones entre el hombre y la mujer. Aunque esta es una transformación cultural a largo plazo. "Yo antes era un machista insostenible", dice un joven, "y el movimiento de la Juventud Sandinista me ha hecho cambiar radicalmente mi posición con respecto a la mujer. Ahora las trato distinto". Quien dice esto tiene 16 años. Ello nos indica que el cambio que ahora empieza será principalmente de las futuras generaciones. Hay una ley de publicidad, que prohíbe usar en anuncios comerciales a la mujer como

objeto sexual.

Comienzan a cambiar también nuestras relaciones con la naturaleza. Se acabó el contrabando de animales silvestres, y la deforestación indiscriminada. Comenzamos a aprender a tener una nueva armonía con la naturaleza.

Nuestra canción ha podido tener utilidad social con valor estético. En Nicaragua los índices de UNICEF para medir la salud de un pueblo (número de médicos, paramédicos, etc.) ya no bastan. Como en la alfabetización es la población entera la que se moviliza en las campañas de salud: erradicación de la malaria o vacunación de todos los niños del país. Y la canción allí ha estado presente. Antes, durante la guerra, nuestro gran compositor Carlos Mejía Godoy, usó la mazuca para ponerle letra con la que enseñaba a amar y desarmar un Fal y un Galil. Lo mismo pasa en el teatro popular. Sin ocuparse de la crisis de los conceptos de acción, tiempo, espacios teatrales, que tiene gran parte del teatro contemporáneo, nuestros campesinos, obreros y estudiantes ponen en escena su vida cotidiana o sus conflictos sociales o psicológicos. El cine nicaragüense comenzó en la guerra, filmándose en todos los campos de batalla. Después ha venido presentando todos los aspectos de la nueva sociedad que se va creando, básicamente a nivel documental.

Los deportes son parte del Ministerio de Cultura, y la Revolución tiene una política deportiva: es la participación total de las masas en la práctica de los deportes. El deporte como parte de la vida diaria del pueblo. No simples espectadores (así fue en el somocismo) sino practicantes. El deporte para toda la sociedad, todas las clases; pero nos interesa especialmente que sea para las mayorías, nuestros obreros y cam-

pesinos, sin distinción de edades ni sexo.

Queremos la masificación del deporte, no por el deporte en sí, sino por un objetivo estratégico: lo que el deporte produce, superación, emulación, trabajo colectivo, fraternidad, salud. La masificación del deporte implica competencia, y esto conduce a la selección, para lograr grados de excelencia. Las metas de excelencia es común a todas las áreas de la Revolución. No podemos tener metas inferiores, podemos tener un proceso gradual, pero la última meta, en todo, es la excelencia. Y el deportista que alcanza grados de excelencia es una prueba viviente de lo que la Revolución puede y debe lograr, y un ejemplo para otros. Y los mejores podrán competir en eventos internacionales.

Otro ejemplo de la democratización de la cultura lo tenemos en la reestructuración de los medios masivos de comunicación. Ha habido un aumento muy notable en la comunicación espiritual a nivel nacional e internacional. El primer gran avance en la comunicación social fue la alfabetización, bindando a todo el país la posibilidad de la comunicación escrita. Después ha sido el darle una reorientación al sistema comunicacional heredado. Antes dependíamos sólo de la información internacional de las agencias de noticias con sede en los Estados Unidos. Los nuevos diarios de la Revolución propician el diálogo, la crítica y la objetividad. La verdad es revolucionaria, es informando cómo se transforma la vida, la cultura, la sociedad. Con respecto a la radio teníamos grandes zonas de silencio en muchas partes del territorio nacional. Hemos instalado emisoras en esas zonas, algunas con emisiones en la lengua allí predominante, emisoras que también son medios de

comunicación para los receptores entre sí. La T.V. también se extendió a nivel nacional, a regiones que no cubría. El radio transistor puede acabar con la canción campesina en 5 años. Nosotros con nuestra radio la hemos rescatado.

Nuestra política en la comunicación social es el rechazo de toda manipulación, el informar y no desinformar, y la práctica de la discusión pública. La democratización informativa puede verse, por ejemplo, en estos dos programas que creo sólo existen en Nicaragua... Uno es el llamado **De Cara al Pueblo**, en el que la Junta de Gobierno se presenta semanalmente en algún barrio de Managua o cualquier otra localidad del país para que el pueblo les pregunte lo que quiera, o hagan cualquier reclamo, petición, o protesta. Y ello es transmitido en la televisión para todo el país. El otro es el llamado **Línea Directa**, en el que algún dirigente de la Revolución, Ministro o responsable de cualquier otra institución del estado, en un programa de radio responde a cualquier pregunta, reclamo o protesta que cualquier persona le haga por teléfono en ese momento desde cualquier parte del país. El programa no sólo se hace con dirigentes o funcionarios; a veces se hace también con otras personas que tengan alguna relevancia. La ambición de todo periodista latinoamericano es poder entrevistar al novelista Gabriel García Márquez. Pues hace poco García Márquez estuvo en Nicaragua, y en este programa de **Línea Directa** fue entrevistado por todo un pueblo; y por un par de horas estuvo respondiendo las preguntas que desde todas partes del país le hacían por teléfono.

La reestructuración de la nueva sociedad es una tarea política de la nueva cultura. Y eso

significa también el encuentro de nuestra identidad del pueblo libre. Y eso es para nosotros la cultura democrática y la democracia cultural.

Esta es la cultura que ahora está siendo amenazada, porque está siendo amenazada nuestra Revolución. Si en el **Wall Street Journal** se decía que Estados Unidos había hecho de su negocio una cultura, y de su cultura un negocio, nosotros podemos decir que

hemos hecho de nuestra Revolución una cultura, y de nuestra cultura una Revolución.

El presidente Reagan está quitando la comida a los niños de los Estados Unidos, para derrochar el dinero en ex-guardias somocistas. Lo más peligroso para nosotros y para el mundo entero, incluyendo al pueblo de los Estados Unidos, es que confunde los intereses de su prestigio personal con los de la seguridad nacional de los Estados Unidos.

Hace poco un joven nicaragüense de 19 años, Orlando Tardencilla, causó una derrota al Departamento de Estado, cuando lo llevaron preso allá, desde una cárcel salvadoreña, para que dijera mentiras obligadas ante los periodistas; y por el contrario él dijo allí toda la verdad. Él es además un poeta, y su actuación ante el Departamento de Estado fue también una representación de nuestra nueva cultura. Desde una cárcel salvadoreña había escrito a su madre que ya no hacía poesía: "ahora escribo realidades". También le había escrito estas palabras que revelan al revolucionario y al poeta: "Nacimos para todos". Y también: "Siento el canto de la hermandad de los pueblos, tomados de la mano como un solo pueblo".

El mayor logro de nuestra re-

volución es el de la hermandad que ella ha producido, el compañerismo, y la introducción en nuestro lenguaje cotidiano de la bella palabra nueva **compañero**, que antes no existía sino en los campamentos guerrilleros.

Creemos que la Revolución es el triunfo del amor. Sandino había dicho: "Nuestra causa triunfará, porque es la causa de la justicia, porque es la causa del amor". También Sandino había dicho: "Que cada hombre sea hermano y no lobo".

Finalmente, el mensaje que yo traigo de mi pueblo es que queremos preservar la paz. Nuestra cultura es una cultura de la paz. Hicimos una revolución armada para conquistar la paz. Pero no nos quieren dejar vivir en paz.

La escritora norteamericana Margaret Randall ha escrito con respecto a Nicaragua: "Los pequeños vendedores y limpiabotas comienzan a tocar sus sueños con los dedos". En un gran parque que la Revolución ha hecho para los niños y que lleva el nombre de un líder infantil que a los 9 años fue asesinado por la guardia de Somoza, se congregaron hace poco 1.500 niños en manifestación por la paz. Y allí decían: "Queremos la paz para divertirnos".

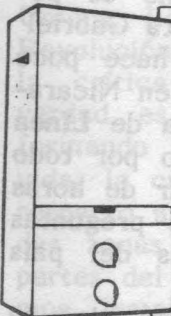
Está no sólo amenazada la paz de Nicaragua sino la de Cen-

ro América, y del Caribe, y, en último término, la paz mundial. Ahora el hombre es dueño de su evolución. No permitamos que haya un planeta menos en el sistema solar, convertido tal vez, nada más, en pequeños asteroides. O sea una bola negra, no azul y rosa como la han visto los astronautas en el espacio, sino del color con que se han visto los campos y ciudades en Vietnam y ahora en ciertos lugares de América Central.

La tierra es redonda. Y eso significa que mientras la humanidad la vaya poblando más y más, los hombres tendrán que ir estrechando cada vez más su unión en la superficie de esta esfera. Hasta que la humanidad sea una especie nueva: un solo gran organismo planetario.

Oí a un joven alfabetizador de Nicaragua hablando de la felicidad de las futuras generaciones. Eso era lo que le interesaba. Lo que me hizo pensar cómo la humanidad se dirige cada vez más rápidamente -lo vemos en los jóvenes- hacia la unión, hacia el amor. Hasta que todos seamos uno. Entonces aunque estemos muertos viviremos. ¿He terminado hablando como sacerdote? La Revolución de Nicaragua ha puesto de Ministro de Cultura a un sacerdote.

MANAOS
EQUIPAMIENTOS
ARTESANIA
EN REGALOS
CONVENCION 1374



Ahora en Uruguay
Chaffoteaux et Maury
1er Exportador Frances

CALENTADORES INSTANTANEOS Y CALDERAS A GAS Y SUPERGAS
Maximo rendimiento y seguridad

representante exclusivo
Suiterm SRL.
Bm. Mitre 1431 Tel. 98 19 90